

El Agua:

El jueves 25 de febrero, la Señora dijo a Bernardita: "Vete a beber y a lavarte en la fuente". Aquero ("Aquello") me dijo que fuera a beber y a lavarme en la fuente. Al no ver nada, yo iba a beber en el Gave, pero ella me señaló con el dedo que fuera a la roca. Fui y encontré un poco de agua cenagosa tan escasa que apenas pude recoger en el cuenco de la mano. Yo la escupí por tres veces por lo sucia que estaba. A la cuarta vez ya pude beber.

El Evangelio nos narra la escena siguiente: Jesús, cansado del camino, se sentó al lado de un pozo. Una mujer vino a sacar agua. Jesús le dijo: "El que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna." (Juan 4,14).



La Roca:

La Virgen se le apareció a Bernardita 18 veces en la Gruta de Masabielle.

La Biblia nos repite con esperanza: "El Señor es mi Roca y salvación". Venir a Lourdes a apoyarse en la Roca, es como apoyarse en el hombro de un amigo para decirle: "Yo creo, Señor, pero aumenta mi fe"



La luz:

De día y de noche, en verano y en invierno, están ardiendo las velas delante de la Gruta.

La vela representa la luz de la fe. "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." (Juan 8,12). Enfermo o sano; rico o pobre; santo o pecador: vosotros sois La Luz del Mundo.



Las multitudes:

Son inmensas, de toda raza, lengua y nación. Aquellos pocos peregrinos del comienzo son ahora seis millones. En Lourdes se vive ya la Iglesia, reunión en la unidad de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.



Los enfermos:

Después de la curación de Catalina Latapie (1858), los enfermos que acuden a Lourdes son numerosos. Buscan la curación de sus cuerpos, pero sobre todo la curación de su corazón. Buscan la fuerza para volver y la alegría para vivir.

